

LA FOTOGRAFÍA EN INVIERNO

Hasta aquí el aficionado fotógrafo solía suspender sus actividades fotográficas a la entrada del invierno, dejándolas limitadas únicamente a algún que otro retrato en interiores, que de vez en cuando se veía obligado a hacer, ante los insistentes ruegos de amigos y familiares.

En tales circunstancias, ¿quién iba a decirle que llegaría un día en que la rapidez de las lentes, y la sensibilidad de la emulsión de las películas serían tales, que le permitirían trabajar a su antojo—en invierno, lo mismo que en verano— a cualquier hora del día o de la noche; que llegaría incluso a poder filmar películas cinematográficas en colores naturales?

El desarrollo alcanzado hoy día por la fotografía de aficionado, nadie pudo imaginárselo siquiera. En efecto, puede decirse que actualmente la fotografía de aficionado no tiene época especial en todo el año. Hoy ya no puede decirse que la primavera y el verano sean las estaciones únicas, ni las mejores siquiera, para hacer buenas fotografías, pues tan buenas como ambas, son igualmente el otoño y el invierno, las cuales ofrecen también al aficionado una gran diversidad de asuntos de extraordinario interés, tan fáciles de

fotografiar que le impiden que arrincones su cámara durante el mal tiempo, como venía haciendo hasta aquí, obligado por las condiciones de luz y del clima.

”A mal tiempo buena cara”, dice el refrán, el cual considerado desde el punto de vista fotográfico, podría expresarse más propiamente en estos o parecidos términos: ”Con mal tiempo, buenas fotografías”, pues afortunadamente el mal tiempo no tiene ya significado alguno de restricción para el aficionado, quien puede a su antojo fotografiar con lluvia o nieve, al sol o a la sombra, de día o de noche. Hoy todo puede fotografiarse: un salmón saltando por encima del agua, una pelea de pájaros, un partido de fútbol, una descarga de dinamita, el desarrollo de una flor, un aeroplano volando...



Reflejos en la nieve.

$\frac{1}{25}$ de segundo f. 16.

Todo tiempo — bueno o malo — y todas las horas — de día o de noche — son buenos para el que tiene un ”Kodak” y película ”Kodak”.

Antes, el aficionado era esclavo del calendario y del reloj. Hoy puede decirse que es árbitro absoluto de la situación; tiene a su disposición el calendario, y puede dejar libremente que el reloj, con su monótono tic-tac,